

*“La Concepcionista, para fortalecer su vocación, que debe conservar como el mayor bien recibido del Altísimo, se esfuerza en todas las circunstancias por alimentar con la oración su vida escondida con Cristo en Dios.”*

*(CC.GG. 72)*

La llamada que hemos recibido del Altísimo nos es dada para siempre. La vocación es un don de Dios: un don irrevocable, gratuito, personal, que se nos entrega en estado germinal y que hay que ir cultivando día a día.

La vocación concepcionista es, según indican nuestras Constituciones, *el mayor bien recibido del Altísimo*. Es un don que debe ser conservado y fortalecido.

Este tesoro que llevamos en vasijas de barro lo alimentamos, en toda circunstancia con la oración. De este modo permanecemos y crecemos escondidas con Cristo en Dios. Es en el diálogo con Dios donde iremos descubriendo



toda la profundidad de nuestra vocación concepcionista, donde se irá iluminando nuestra vida percibiéndola como don de Dios e historia de salvación y de donde sacaremos fuerza para avanzar con decisión y firmeza por este divino camino.

### *Canto (de tono vocacional)*

#### *Para la reflexión.*

En el Capítulo 1 de nuestra Regla. aparecen los elementos esenciales de la vocación concepcionista: la llamada de Dios: la ruptura que supone esta llamada: la comunión con Cristo: el Redentor. el Esposo: la veneración a la Virgen Inmaculada: el hábito peculiar: los votos: la vida en clausura.

Detengámonos atentamente en cada uno de ellos:

- ✓ *Aquellas que inspiradas y llamadas por Dios.*  
La vocación de todo hombre es sólo una: divina (GS, 22). Dios nos llama personalmente a la unión con Él y espera de nosotros una respuesta en libertad. Quienes hemos sido llamadas a vivir la vocación concepcionista debemos recordar que la invitación a abrazar esta vida procede de Otro, que la iniciativa ha sido divina. Sólo Dios puede irrumpir en nuestras vidas y arrogarse el proponernos un tipo de existencia que afecta a lo más profundo de nuestro ser. La llamada procede de Dios y espera nuestra respuesta y acogida. Seduce, pero no fuerza, atrae pero espera una donación de sí en libertad.
  
- ✓ *Desean abandonar la vanidad del siglo.*  
La vida consagrada, como toda elección seria, lleva consigo unas renunciaciones. El seguimiento de Cristo supone abandonarlo todo. No se trata de renuncia cargada de negatividad. Es un despojo gozoso que forma parte de nuestro proceso de conversión, de nuestro itinerario pascual de muerte y resurrección.

La hermana concepcionista no tiene una visión pesimista del mundo. Abandonar el siglo significa alejarse de todo que es vano, carece de sentido o es contrario al Evangelio.

✓ *Vistiendo el hábito de esta Regla.*

Vestimos gozosas el hábito religioso, signo de consagración, desprendimiento, pobreza, que en nuestra Orden además es signo elocuente de nuestro carisma: vestir y reflejar la pureza de alma y cuerpo teniendo a la Virgen Inmaculada como ejemplar de vida, vinculadas espiritualmente a la familia franciscana.

✓ *Desposadas con Cristo Redentor*

Abrazando a Cristo Esposo, que nos ha amado hasta el extremo manifestando su entrega en la cruz, a través de la cual nos salva, redime y santifica.

✓ *A honra de la Inmaculada Concepción de su Madre.*

El misterio de la Inmaculada Concepción de María es anuncio del misterio de la Encarnación del Verbo; nos manifiesta la gratuidad de Dios; nos abre a la plenitud de la gracia que Cristo nos trae; nos enseña a ser templo de Dios; nos compromete en un serio camino de santidad.



✓ *Prometerán vivir siempre en obediencia, sin propio y en castidad, con perpetua clausura.*

Haciendo voto de seguir a Cristo pobre, obediente y virgen, abrazando su mismo género de vida para cumplir con y como él la voluntad del Padre.

Los consejos evangélicos son expresión de la plenitud del amor

de Cristo, manifestación del amor a Dios Padre, a la Iglesia y a los hermanos.

La clausura es el espacio en el cual la concepcionista vive su desposorio con Cristo y participa en su misterio Pascual.

### *Textos para la oración personal:*

Bíblicos: Jer 1; Mc 1, 19;

Lc 1, 26-38;

Magisterio: Vita Consecrata 17-19

Orden: Regla 1; CC.GG. 69-73

### *Para reflexionar personalmente y compartir en fraternidad:*

- ❖ ¿Qué significa para mí ser concepcionista?
- ❖ ¿Somos conscientes de la importancia que tiene el cuidar y conservar nuestra vocación?
- ❖ ¿Cómo procuro conservar la vocación como el mayor bien recibido del Altísimo?
- ❖ ¿Cómo cuidamos comunitariamente del don recibido: nuestra vocación y nuestro carisma?

### *Oración*

Padre Santo que has concedido a tu Iglesia el don de la vocación concepcionista y a nosotras nos has llamado a esta forma singular de seguimiento, te rogamos que nos mantengas fieles en este divino camino y que nuestra vida esconda, a imitación de la Virgen Inmaculada, sea para la humanidad de nuestro tiempo, signo de tu amor y anticipo de la vida futura. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

### *Canto final: Magnificat.*

